

AC 07 54

En el programa de Lengua Española de esta noche, nos acompaña la profesora Pilar Ruizba, buenas noches. Buenas noches. Pues para empezar podríamos saber qué diferencias existen entre morfología y sintaxis, ¿cómo podríamos definir las? Vamos a definir primero la morfología.

La morfología estudia la forma o estructura de las palabras, es decir, de qué elementos constituyentes constan. Y la sintaxis estudia las funciones que puede desempeñar un sintagma en la oración y en la estructura de la oración, o las oraciones son simples y complejas, en fin, digamos que en relación, si el punto de partida, el punto de referencia es la palabra, la morfología estudia cómo está estructurada, de qué elementos consta una palabra o qué es una palabra. Y la sintaxis estudia la función que una palabra desempeña en el contexto de un sintagma o un sintagma en el contexto de una oración, o una oración dentro de un conjunto de oraciones, etc.

La morfología, por tanto, sería la forma, y la sintaxis la función. Exacto. ¿Pero están interrelacionadas? Están interrelacionadas.

Digamos que hay una especie de previsión en la estructura de una palabra por la categoría gramatical que esa palabra tiene, puede desempeñar determinadas funciones y no otras. ¿Podríamos poner algún ejemplo? Podemos poner un ejemplo, el verbo. El verbo tiene una forma, es decir, hay una estructura en una palabra que es un verbo, hay una parte léxica que aporta ese significado diferenciador entre todos los verbos del vocabulario del español, cada uno tiene su identidad de significado, eso sería la parte léxica, el exema que llamamos, y hay una parte que es los morfemas, que nos suministran una información acerca de la persona, del tiempo, la persona, número, tiempo, modo, aspecto, conjugación, voz, etc.

Y entonces esa es la parte gramatical. Bueno, todo esto es lo que es la estructura de la palabra, y a eso le llamamos categoría gramatical, verbo. En su propia estructura nos está proporcionando la información sobre la categoría, porque si vemos que hay un morfema que nos informa sobre tiempo, modo, etc., eso no lo tiene un sustantivo, eso no lo tiene un adjetivo, eso no lo tiene un adverbio, no lo tiene un artículo.

Entonces, en su propia estructura, en esa pieza gramatical, nos está dando la categoría gramatical de la palabra. Entonces, esa palabra, que tiene esa estructura o forma, y eso sería objeto del estudio de la morfología, a su vez desempeña en el contexto de un sintagma el papel de núcleo, y por eso decimos que el verbo es el núcleo del sintagma verbal. Si te das cuenta, la función, al hablar desempeña la función, estoy hablando de función, entonces hay algo indisolublemente relacionado.

También quiero advertir que las palabras pertenecientes a una categoría gramatical pueden desempeñar otras funciones, es decir, funcionan como, por ejemplo, un infinitivo. Es un verbo,

estamos hablando de la categoría verbosiga con el mismo ejemplo. Un infinitivo es una categoría que normalmente sería núcleo de un sintagma verbal.

Muy bien, en la estructura de la oración tenemos el sujeto del predicado, pues sería el núcleo del predicado, tal vez. Entonces, un infinitivo puede desempeñar la función de sujeto. ¿Por qué? Porque tiene la capacidad de ser como oración con función de sujeto.

Hay una capacidad de, teniendo asignada una función a una estructura, pueden desempeñar otras funciones porque hay una multiplicidad de estructuras oracionales. No sé si esto queda muy claro. Cuando hablemos de la sintaxis quedará más claro.

De momento, si te parece, hoy vamos a hablar de morfología. Bien, ¿es la oración la unidad morfosintáctica? Vamos a decir, sí. Es que hay una tendencia a hablar de morfosintaxis entre los lingüistas o en cierto nivel de estudio gramatical y, sin embargo, me parece que estos alumnos, antes de hablar de unidad morfosintáctica, yo quiero que ellos piensen más en unidad sintáctica porque vamos a hablar de la unidad morfológica previamente y luego veremos en esa misma línea en que hemos hablado del verbo como estructura o forma y función.

Entonces, en ese nivel, cuando ya hablemos de funciones, es cuando hablaremos de unidades morfosintácticas. De momento, vamos a hablar de unidades morfológicas, si te parece. ¿Cómo clasifica la morfología las palabras según la función que desempeña? Mira, hay unas viejas clasificaciones que son partes de la oración, clases de palabras.

Nosotros preferimos categorías gramaticales. Preferimos categorías gramaticales porque, en realidad, aluden prácticamente a lo mismo, pero es la terminología que vamos a utilizar este año y para que los alumnos no tengan ninguna confusión, incluso en la formulación de las cuestiones con las que se van a encontrar tanto en las pruebas de evaluación como en el examen final, pues vamos a reservar esta clasificación. Pero, vamos, alude a aquello que en sus estudios más remotos, tal vez escolares, ellos llevaban a cabo con aquello que se llamaba el análisis morfológico.

Entonces, si recuerdas, cuando decíamos, por ejemplo, ventana, nombre común, femenino, singular. Bueno, pues el hablar de nombre es hablar de una categoría gramatical y que forma parte de un sistema por el cual nombre se opone a verbo, adjetivo, adverbio, etcétera. Es decir, es un sistema en el que cada elemento es diferente de los demás, pero tienen todos una relación.

Y al decir nombre común, femenino, singular, femenino es otra categoría gramatical que se refiere al género y singular es otra categoría gramatical que se refiere al número. Bueno, pues todo esto es del dominio de estudio de la morfología. Esto quizá lo analizaremos un poquito más tarde.

Sí, sí. Bien, y las unidades de la morfología, ¿cuáles son? ¿Cuáles son las más importantes?

Vamos a ver, normalmente ellos hablan de palabras y todo el mundo, en principio todo el mundo sabría lo que es una palabra, ¿no? Bueno, yo pregunto a cualquiera de los alumnos qué es una palabra y seguramente podrá responder, aunque no haya tocado todavía un libro este año, podrá responder pues con un criterio que seguramente es visual o gráfico y dirá pues va aislada en la escritura. Es decir, efectivamente hay un espacio en blanco a un lado y a otro de una palabra.

O bien, tal vez con un criterio más bien fónico o auditivo, dirá que se sitúa entre pausas en la cadena hablada. Bueno, eso no está tan claro, realmente nos pasa cuando estudiamos un idioma extranjero que a veces no distinguimos dónde termina una palabra, ¿no?, por esto del encadenamiento. Pero bien, esto es cierto, pero es un poco vago.

Nosotros podemos entendernos perfectamente con lo que acabamos de decir, pero desde el punto de vista gramatical yo prefiero que pensemos de otra manera en las palabras. Vamos a ver, la palabra es una unidad lingüística autónoma compuesta por uno o más monemas o elementos constituyentes que efectivamente aparece aislada en la escritura. Bueno, decimos que la palabra es autónoma porque no necesita de otros contextos lingüísticos para ser considerada como unidad significativa.

Es decir, una palabra tiene significado propio sin necesidad de la palabra anterior o la posterior. Entonces, eso es lo que la diferencia. Bien, posee significado autónomo, hemos dicho, y se diferencia de la oración, antes me preguntabas para que comparásemos, en que la oración tiene sentido completo.

¿Por qué? Porque la oración es una relación sintagmática de muchas palabras, varias relaciones sintagmáticas probablemente. Sin embargo, la palabra estamos considerándola aisladamente, con un significado que le es propio, pero no en relación con otros elementos de momento. Por eso decimos que la palabra es la mínima forma lingüística libre, porque hay otras unidades, hay signos lingüísticos que no son libres.

Por ejemplo, cuando yo he hablado del morfema de género, el morfema de número o lo que expresa el tiempo, la persona, etc. de los verbos, claro que es un signo lingüístico, tiene significado y aporta un significado gramatical a la parte léxica del verbo. Pero no es autónomo.

Pero no es autónomo, efectivamente. Me encanta que hayas llegado tú a la conclusión. Sin embargo, este alcance de la libertad de la palabra, donde mejor se comprueba, es en la relación que establece con otras palabras de diversas categorías gramaticales, y es en esas relaciones sintagmáticas como se constituyen las oraciones.

La palabra, por supuesto, es autónoma en su significado, pero se ve recortada o potenciada en su relación con otras palabras para formar oraciones. Voy a ponerte un ejemplo de la noción de palabra. Nosotros podemos comparar juego con juego de marchas, y todos reconocemos que juego es una palabra.

Ninguna persona, ni siquiera un sincero estudiante de acceso a nadie, cualquiera que pase por la calle, dice, sí, eso es una palabra. Y en juego de marchas reconocemos tres palabras. Sin embargo, juego tiene una autonomía, y juego de marchas no tiene esa autonomía.

Es decir, porque el significado global, ese significado en bloque, ese significado en militar, es resultante de la relación sintagmática de juego, de, y marchas. ¿De acuerdo? Eso lo estudiaremos más adelante. Bueno, hemos dicho que la palabra es una forma libre, y en ella distinguimos diversos elementos constituyentes, ya los he mencionado antes.

A esos elementos los llamamos monemas, es decir, son las piezas que conforman su estructura. Esto es como si fuera un juego de niños, es decir, tú coges unas cuantas piezas de un mecano, y las vas relacionando, y cada una tiene, por supuesto, su significado y su forma exterior, pero solo unidos forman un camión o forman un avión en el mecano del niño. Es un puzzle.

Exacto, es un rompecabezas que hay que montar de tal manera que dé como resultado una palabra. Bueno, los monemas ya han sido mencionados, bueno, ya han sido mencionados, los han visto mencionados en lo que llevan estudiando este año nuestros alumnos, al estudiar la doble articulación del signo lingüístico. Recordemos, para un signo lingüístico se puede descomponer, se puede desarticular.

Hay una primera articulación que ya han estudiado ellos probablemente, hay una primera descomposición en elementos constituyentes, y esto es lo que da como resultado los monemas. Es decir, los monemas, bueno, ahora hablaremos de ellos. Quiero recordarles que la segunda articulación es la que nos da como resultado esos elementos constituyentes menores en los que se puede descomponer el signo, que son los fonemas.

Recordemos que el monema es la unidad lingüística mínima dotada de significante y significado, frente al fonema, que carece de significado y solo de significante. Por lo tanto, los monemas son signos lingüísticos, a diferencia de los fonemas, que como ya se ha dicho, son las piezas últimas a las que podemos llegar al descomponer el signo lingüístico, y si bien no tienen significado, sirven para diferenciar significados en el contexto de una palabra. Por ejemplo, observemos la palabra malo frente a la palabra palo.

El fonema M o el fonema P no tienen significado, pero su presencia encadenada a la de los restantes fonemas que constituyen los significantes de esas palabras, malo, palo, sirve para diferenciar, tiene la función de diferenciar los significados. Entonces, bueno, en sí, recordemos, el fonema no tiene significado, solo es significante, pero los monemas sí. Ahora, reconocemos dos tipos de monemas, los clasificamos según el significado que aportan a ese total, a esa estructura que llamamos palabra, los clasificamos como lexemas y morfemas.

Los lexemas también son llamados en otros libros o en otros profesores morfemas léxicos o raíz, probablemente tú eres de la vieja escuela que llamábamos raíz a esto, son los portadores del significado básico de las palabras, es decir, el significado léxico que permite diferenciar

unas palabras de otras en el inmenso caudal de palabras del vocabulario. Digamos que, si nos pusiéramos así en plan estadístico, es decir, ¿de qué clase de monemas hay más, de lexemas o de morfemas? En español o en cualquier lengua hay infinidad de lexemas y, sin embargo, es un sistema muy económico el de los morfemas gramaticales, morfemas. ¿Por qué? Porque el morfema de género, femenino o masculino, o el morfema plural para lo que no sean verbos, o los morfemas que expresan persona, número, tiempo, etc.

en los verbos, son muy reducidos, es muy económico y esos elementos tan reducidos se pueden combinar con infinidad de lexemas, es decir, que la gran riqueza probablemente están los lexemas, los morfemas existen en un número muy inferior y eso es lo que da la complejidad de estructura de las palabras, la reunión de los unos con los otros. Bueno, no he dicho lo que son morfemas, lo voy a recordar, probablemente los alumnos ya lo están estudiando. Bueno, estos morfemas son también llamados o bien morfemas o bien morfemas gramaticales y son los portadores, como he dicho antes con respecto al ejemplo del verbo, son los portadores del significado gramatical y proporcionan un significado complementario que sirve para modificar el de los lexemas o bien para relacionarlos entre sí.

Por ejemplo, la información acerca de la categoría gramatical de la palabra siempre viene suministrada por los morfemas. Podríamos de todas maneras poner un ejemplo para que quede muy claro lo que es fonema, lo que es lexema, lo que es morfema. Bueno, yo creo que fonema ha quedado más o menos claro, ellos ya lo han estudiado, pero vamos a ver en cuanto a lexema y morfema, vamos a intentarlo.

Vamos a comparar dos palabras que suenan muy próximas. Amar y amor. Bueno, tenemos un lexema que es el que porta el significado peculiar, en el caso de estas dos palabras es ama y se refiere a la acción de amar.

En principio, a-a-m, ama. Bueno, pues ese sufijo final, ese morfema que se añade ar, lo que indica es acción verbal, es el infinitivo verbal. Entonces eso lo caracteriza como verbo.

Es la información gramatical que proporciona automáticamente es infinitivo verbal. Además hay otras informaciones que puede ser primera conjugación y demás. En el caso de amor, or añade un significado gramatical de sustantivo y probablemente se distancia ya de la acción y al ser sustantivo es o el resultado o el sentimiento, lo que tú quieras.

Bueno, lo que tú quieras no, pero vamos. Te pongo otro ejemplo, amante, ama, sigue teniendo el mismo significado común con estos y lo que hemos añadido al final es ante y ante es el que ama. Es decir, el significado de sustantivo, en este caso, bueno, en algunos casos funciona como adjetivo persona, amante, pero en fin, te das cuenta de cómo se van diversificando a partir de un mismo significado.

Pero te vuelvo, ahora te hago otra cosa, te hago la economía inversa. Aquí hemos estado jugando con un lexema común. Vamos a ver lexemas diferentes y vamos a ver qué aportan a esas palabras esos morfemas.

Por ejemplo, vamos a tener, en el caso de amante, vamos a compararlo con estudiante. Estudi sería el lexema de esa palabra y entonces todos sabemos lo que es, la raíz sería o el lexema sería la acción de aprender o en fin. Y el estudiante es el que realiza la acción de aprender.

¿Por qué? Porque el sufijo ese ante añade a un significado básico que expresa otra cosa, un significado común con amante, con pensante, con pasante, con etcétera, con todo lo que es la gama de palabras. Te das cuenta de la combinación. Esto es precioso.

Yo espero que los alumnos se den cuenta de la economía que tiene el lenguaje, de la riqueza que tienen lexemas, de la economía que tienen los morfemas y sobre todo la utilidad de esto no es sólo responder a que se les exige conocer un programa, no es sólo someterse a la disciplina que cuando uno cursa unos estudios determinados tiene que dar una respuesta a la hora de un examen, sino que esto es vida. Esto es vida en el sentido que la persona que mínimamente se detiene a considerar esto, que mínimamente adquiere ese mecanismo, enriquece su vocabulario. ¿Por qué? Porque en muchísimos momentos de la vida en que uno tiene que expresarse para el trabajo, para las relaciones personales positivas y negativas, para enfadarse y para quererse y para existir.

El tener esta agilidad, este conocimiento enriquece el vocabulario propio y permite entender el vocabulario empleado por el interlocutor aunque nunca haya escuchado esa palabra, simplemente porque conoce el procedimiento de estructuración de las palabras. Pilar, quizá el estudio de estas unidades morfológicas parezca más difícil así como tradicionalmente las hemos estudiado, como las hemos aprendido. Pues hay un factor sorpresa porque muchos de estos alumnos no han empleado esta terminología, pero sin embargo yo les hago reflexionar sobre un aspecto de esto para que se tranquilicen y vean que tienen mucho aprendido, que es una cuestión de reflexión, como de, si fueran fotógrafos o cámaras de cine, de poner el foco sobre lo que se está intentando ver, nada más.

Mira, cuando ellos decían, por ejemplo, presentaba primera o tercera persona del singular del pretérito imperfecto indicativo, eso se lo sabían y eso probablemente aún lo recuerden. Y sin embargo ahora la diferencia es pensar en qué parte de la palabra me viene este caudal de información, en qué parte de la palabra lo observo. Y entonces es simplemente observar que en protest o en present, estoy pensando en protestaba o presentaba, bueno, en protest o present no aparece esa información.

Ahí aparece algo que es ese significado individual de las palabras y es en qué parte viene el conocimiento, la información gramatical. Pues es en el resto. Y ver quizá jugando, fíjate, yo creo que tienen un instinto así como de aventura o de juego también para esto, es decir, con mutar, es decir, en esta forma verbal, presentaba frente a presento, qué es lo que me aporta, cuál es la diferencia, esa O, esa terminación ABA, qué me están suministrando.

Y entonces estar viendo que es ahí donde aparece esa información. Y si eso lo hacen con todas las palabras, probablemente se darán cuenta de que todo ese potencial de lo que sepan, o si se sienten en esa especie de tierra virgen que nunca han tenido conocimientos gramaticales, lo

pueden adquirir, pero con esta especie de sentimiento de análisis y de aventura, es decir, qué descubro aquí, qué información me suministra. Porque en el fondo eso lo hacemos de una manera automática en la comunicación, es decir, cuando seleccionamos nuestra expresión, estamos haciendo de alguna manera en nuestro inconsciente ese análisis.

Es analizar simplemente cómo hablamos. Exacto. Detenernos.

Exacto, es decir, esa conciencia de cómo convertimos en expresión nuestras intenciones comunicativas y qué significan las expresiones del otro en su intención comunicativa. Y eso tiene una representación gramatical que enriquece la cultura. Me parece imprescindible tener unos mínimos conocimientos de esto.

El alumno se va a encontrar con este tema en sus pruebas de evaluación. Ya se los habrá encontrado probablemente. ¿Cómo podríamos ayudarlo? ¿Cómo pueden resolver si tienen alguna duda? Bueno, ellos tienen que tener primero estas nociones adquiridas, es decir, lo que es lexema o lo que es morfema.

No hemos hablado de los tipos de morfema. Ellos eso lo tienen en el manual, si es que lo van a consultar. Yo les recuerdo los tipos de morfema, los dependientes, que son estos que estamos mencionando, que son los que van unidos a las palabras, y tendrán que recordar que tenemos los afijos, es decir, ese tipo de morfema que si va delante del lexema es prefijo, si va entre el lexema y un morfema de género o número le llamamos infijo, y si va al final lo llamamos sufijo.

Podría poner ejemplos de cada uno de ellos, si quieres. Pues sí, un ejemplo. Cuando decimos una palabra como representar, representar tiene un lexema present, tiene algo que va delante del lexema, que es re-presentar, y tiene un sufijo de infinitivo, que es ar, que va después.

O por ejemplo, cafecito. Hay un lexema café. Tenemos una c, que es un infijo, que es algo que va en medio.

Y luego tenemos ito, que es un sufijo de diminutivo. Eso es perfectamente analizable. Aquí ahora quizás muy deprisa no tenemos tiempo, pero ellos se van a encontrar con ejercicios de este tipo, y a mí me parece interesante que eso lo vean.

Luego tenemos desinencia, es decir, morfemas desinenciales, como puede ser género, número, y específicamente ya en los verbos también número, por supuesto, persona, modo, tiempo, aspecto. Y luego tenemos los morfemas independientes. Esto es muy interesante porque probablemente esta es la novedad.

La novedad, y ahora explicaré por qué. Tenemos los morfemas relacionantes, que son la preposición y la conjunción, que ellos no habrán estudiado, como se hablaba, en las partes de la oración, y son partes de la oración, no se han detenido probablemente nunca a pensar si tienen un significado propio o si son elementos que relacionan otro tipo de palabras. Y los determinantes, que son las palabras que precisan el significado de los sustantivos.

A mí me interesa también, comparando las categorías gramaticales que se caracterizan por tener un lexema y por lo tanto están particularmente bien dotadas para formar sintagmas, para ser núcleos de sintagmas, de las que son meramente morfemas. Por ejemplo, decimos que palabras que tienen lexema son los nombres, los adjetivos, los pronombres, los verbos y los adverbios. Y decimos que son morfemas la preposición, la conjunción y los determinantes, que sirven precisamente para aportar algo al significado de las palabras que consideramos portadoras del lexema.

Y ya para acabar, porque tenemos muy poco tiempo, ¿todas las palabras tienen forma, función y significado? Todas las palabras tienen forma, función y significado. ¿En qué forma? ¿Qué podríamos decir? Bueno, esto es precioso porque parece que es como una especie de trinidad de las palabras. Todas tienen una estructura, por lo tanto tienen una forma.

Hay palabras que son simplemente lexema, hay palabras que no tienen, aparentemente, mientras no le añadas, por ejemplo, la palabra sol, el sol. Sol es un lexema. Solamente si queremos hablar de soles en plural, lo cual es insólito, ¿verdad? En nuestra cultura del sistema solar parece que hablar de soles, bueno, pues digamos que soles.

Esa terminación, esa desinencia de plural añade un morfema, pero si no es meramente lexema la palabra. Bueno, entonces todas las palabras tienen una estructura, todas, hasta la que no tiene más que esto, o hasta la que es solamente un morfema, como puede ser, por ejemplo, la preposición de o la preposición para. Bien, todas las palabras tienen una función.

Por ejemplo, estoy hablando ahora mismo de preposiciones, que son morfemas independientes. Bueno, pues su función es relacionar las palabras que tienen lexema. Casa, de, campo.

Estoy relacionando dos sustantivos. Ganas de, aprender. Estoy relacionando un sustantivo y un verbo.

Ya tiene una función. Loco, de alegría. Estoy relacionando un adjetivo y un sustantivo.

Es decir, tiene una función. Y, por supuesto, que tiene un significado. Esto quizás sea más difícil de comprender.

No, no es más difícil de comprender. Mira, por ejemplo, en el caso de las palabras portadoras del lexema es muy fácil. Pero es que incluso una preposición... Bueno, pues mira, una preposición como de puede tener diversos significados porque es una palabra polisémica.

En este caso, casa, de, campo, sirve para relacionar una propiedad. Es decir, atribuir una propiedad a casa. Completar el significado de casa.

Por ejemplo, en otro contexto. Vengo de mi pueblo. Ese de expresa procedencia.

Es decir, que incluso una preposición que parece... Te he elegido, además, de las que no tiene

más que una sílaba. Tan difícil parece, por ejemplo, otra preposición, por. Hago esto por amor a la humanidad.

Estoy expresando la causa. Es decir, que significado tiene. Es decir, siempre tienen forma, es decir, estructura, función y significado.

Pues hasta el próximo programa, Pilar Ruiz. Gracias, Isabel.